

Limitantes de la interculturalidad en la Sierra Norte de Puebla, México

Limits of Interculturality in the Sierra Norte de Puebla, Mexico

Andrés Ramírez Puerto*

Resumen

La sierra noroccidental de Puebla (México) ha pasado en los últimos años de estar en la vanguardia en cuanto a la promoción de las culturas originarias y de la interculturalidad entre estas y la modernidad, a un retroceso generalizado de dicho proceso. En este artículo se analiza esta regresión en las organizaciones que estaban sirviendo de modelo de interculturalidad. Al relacionar las diversas dinámicas específicas observadas en cada organización aparece, por un lado, una rigidez en las instituciones modernas que limita la interculturalidad, algo opuesto al discurso oficial de apertura cultural, y, por otro, una creciente mercantilización de la sociedad y la cultura, en línea con la modernización global. Por su parte, los pobladores originarios muestran recientemente un menor activismo sociocultural y menores niveles de transmisión lingüística y cultural, correlacionando el nivel de participación con el de autoafirmación identitaria, tal y como ocurría en la etapa de promoción de la interculturalidad.

Palabras clave: multiculturalidad, interculturalidad, identidad, Puebla.

Abstract

The region of the northwestern mountains of Puebla (Mexico) has passed in the last years from the vanguard to a generalized setback in the promotion of the original cultures and the interculturality between them and the modernity. This article analyzes this regression in each of the organizations that were serving as a model of interculturality. Analyzing together various specific causes from each organization we find a rigidity in modern institutions that limits interculturality, something opposed to the official discourse of cultural openness, also, we witness a growing commercialization of society and culture along the global advance of modernization. In turn, indigenous people have recently shown less social and cultural activism and lower levels of linguistic and cultural transmission, correlating the level of participation with that of ethnic self-esteem, as it did in the stage of intercultural promotion.

Keywords: multiculturalism, interculturality, identity, Puebla.

* Universidad Intercultural del Estado de Puebla, actualmente investigador independiente en Navarra, España, ORCID 0000-0003-3166-0303, andres.ramirez@uipe.edu.mx

Introducción

La región de la Sierra Norte de Puebla, en México, de población mayoritariamente indígena, fue alcanzando en las últimas décadas niveles crecientes de respeto y promoción de sus culturas originarias, particularmente en los municipios de Cuetzalan (etnia nahua-maseual) y Huehuetla (totonacos). Esta dinámica comenzó en los años 70 del siglo XX, cuando desde el gobierno federal se adoptó un discurso que proclamaba la multiculturalidad como riqueza del país, en lugar de la anterior consideración de la diversidad cultural como un problema que impedía el progreso. Años después, en el cambio de siglo, se habían promovido con éxito cooperativas indígenas y comenzaron a desarrollarse destacadas iniciativas como hospitales interculturales y juzgados indígenas, sirviendo estos de ejemplo a otros lugares del país. Sin embargo, en los últimos años estos procesos que intencionaban generar diálogos de saberes se están viendo hoy revertidos.

Analizando diversos ámbitos de experiencia intercultural se observa el dominio de cultura moderna frente a las tradiciones originarias, patente en una rigidez medular en las instituciones que impide una verdadera participación de local mientras ocurre un continuo avance de la mercantilización en la región, con amplias repercusiones socioculturales. Paralelamente, el activismo de la población local que acompañó la fase expansiva de la interculturalidad va siendo sustituido recientemente por una actitud más pragmática, resignada y una menor concienciación étnica, tal y como expondré.

Los cambios ocurridos en la región desde los años 70, cuando se comenzó a promover la participación económica y cultural de los pueblos originarios, los describí tras realizar trabajo de campo entre el 2012 y el 2013 (Ramírez, 2014; Téllez y Ramírez, 2013) habiéndome documentado con estudios anteriores sobre el mismo lugar y tema como los de Gabriela Coronado (2000), Beatriz Martínez (2003), Pilar Alberti (1998) y Rosa Alonso (2011), quienes analizaron los comienzos de las cooperativas y los juzgados indígenas.

El trabajo de Rojas, Jiménez y Sánchez (2008) mediante encuestas sobre la primera y mayor cooperativa indígena Tosepan Titataniske (la Tosepan) nos ofrece un panorama del impacto sociocultural de esta empresa en sus socios, utilizando el Índice Mejorado de Desarrollo Humano (IMDM), relacionando entre otras variables la participación socioeconómica con el grado de identificación étnica. Mi análisis posterior mediante entrevistas (Ramírez, 2014) llegó a resultados similares, constatando un aumento de la autoafirmación (autoestima) identitaria étnica y de género, tras la ampliada participación económico-social y la adquisición de nuevas capacidades.

Los trabajos citados sirven de base para comparar las dinámicas observadas desde el año 2014 a nuestros días y que resumo en este artículo. Una segunda estancia en la región, como profesor de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla en Huehuetla, junto con consultas posteriores realizadas hasta la fecha a informadores clave de la región, muestra el cambio de tendencia, observándose que muchos de los avances conseguidos en cuanto a interculturalidad han tenido grandes dificultades para consolidarse, retrocediendo paralelamente el nivel de participación de la población indígena en la sociedad local. Este escenario cambiante lo expondré a través de un seguimiento reciente de la evolución tanto de las diversas organizaciones implicadas como de la actitud de los pobladores originarios nahuas y totonacos.

La metodología empleada para analizar la situación de la interculturalidad en las distintas entidades sociales locales consiste en la aplicación de entrevistas, semiestructuradas en unos casos e informales en otros. En cada institución selecciono un mínimo de dos personas cuya posición les otorga una amplia visión de su entorno,

entrevistando igualmente a exmiembros de las organizaciones, usuarios de sus servicios y gentes de la localidad al azar. Acudo a asesores que han trabajado para las cooperativas, ayuntamiento, juzgados y hospital indígenas, además de fuentes documentales recientes internas y externas de las organizaciones y a estudios de otros investigadores.

En cuanto a la exploración de la actitud indígena hacia la afirmación cultural efectué una primera aproximación a modo de encuesta a 50 personas adultas que se identifican como indígenas, seguida de un estudio en profundidad a través de entrevistas a 10 personas seleccionadas por su particular exposición social y conocimiento del entorno. Adicionalmente contacto a personas ya entrevistadas en trabajos anteriores, para conocer su posición actual y posibles cambios.

Las organizaciones que han buscado implantar la interculturalidad y que son objeto de análisis son las siguientes: las cooperativas indígenas —con la Tosepan como mayor institución económica de la región y pionera en diversas iniciativas interculturales—; el Comité para el Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan (COTIC), movimiento ciudadano para la defensa del entorno físico y cultural; la medicina tradicional en los hospitales públicos, y los juzgados indígenas. Añado además referencias a aspectos relevantes en política, media y educación pública locales.

En cuanto a conceptos utilizados efectuaré unos apuntes sobre multiculturalidad, interculturalidad y diálogo de saberes. El concepto de multiculturalismo suele entenderse como el reconocimiento de la coexistencia de grupos culturales diferentes dentro de un mismo Estado nacional o espacio. Surgió en los años sesenta cuando, principalmente en Norteamérica, grupos étnicos minoritarios —entre los cuales destacaban los afroamericanos— trataron de enfrentarse a la ideología monocultural y asimilacionista (*melting pot*) que impedía su plena expresión y la reivindicación de alternativas culturales.

Tras la afirmación de la diversidad cultural como valor democrático comenzó a extenderse el concepto de la interculturalidad, haciendo referencia específica a las relaciones entre culturas que comparten un mismo marco geográfico.

La interculturalidad intenta romper con la historia hegemónica de una cultura dominante y otras subordinadas y, de esa manera, reforzar las identidades tradicionalmente excluidas para construir, en la vida cotidiana, una convivencia de respeto y de legitimidad entre todos los grupos de la sociedad (Walsh, 1998: 119-120).

Esta visión de la interculturalidad, se acerca a lo que Paulo Freire (2004), la propia Walsh y Arturo Escobar (2010) consideraron la base de los *diálogos de saberes*, tal y como se plasman en el *sumak kawsay* o “buen vivir” que surge de culturas originarias andinas. Aunque el diálogo de saberes como forma de interculturalidad presente en el discurso oficial mexicano quede lejos de la realidad social del país, nos será útil el concepto para observar el grado de aproximación de las prácticas a este ideal considerado como un referente, el cual incluye la crítica a los saberes dominantes ligados a la modernidad, el replanteamiento de relaciones entre culturas desde la descolonización ideológica y la horizontalidad de una participación en igualdad. La noción de interculturalidad que utilizo aparecerá por tanto en este artículo como un tanto idealizada, ya que el trabajo empírico muestra una promoción de la interculturalidad que surge de la sociedad dominante y por tanto limita su extensión y profundidad.

En cuanto al concepto utilizado, con el cual trato de medir la actitud hacia la propia cultura, la *autoestima étnica*, lo entiendo como intercambiable por el de

autoafirmación identitaria, en el sentido de englobar tanto la identificación como el valor hacia la cultura de origen. Su operacionalización consistirá en explorar la importancia que otorgan los individuos a su lengua, costumbres, tradiciones y su implicación activa al respecto.

Un primer diálogo de saberes

Históricamente, el Estado mexicano abrazó la ideología de la modernidad que sustituía las diversas tradiciones por la fe en el progreso ilimitado a través del avance tecnológico, el capitalismo y la organización como Estado nación, entre “otros dogmas de la modernidad” (Moreno, 1999). Esto llevó en la Sierra Norte (a mediados del siglo XIX) a la privatización de las “tierras del común”, su acaparamiento por inmigrantes con capital económico y la exclusión de los indígenas, quienes pasaban a ser dependientes de los terratenientes (Beaucage, 2012).

En los años setenta del siglo XX, cambios en el mundo académico-científico y movimientos sociales comienzan a influir en el discurso político y del gobierno, que en México pasa del ensalzamiento del “indio muerto” (prehispánico) a elogiar al “indio vivo” (actual) con sus culturas particulares (Navarrete, 2004). Así, de asociar las culturas indígenas al atraso se pasó al discurso de la multiculturalidad como riqueza nacional.

Al respecto, se elaboraron planes gubernamentales para el desarrollo rural que trataban de reconocer la particularidad cultural. En la Sierra Norte de Puebla el *Plan Zacapooaxla* facilitó técnicos y financiación para actividades empresariales desde la administración, lo cual junto a la participación voluntaria de académicos universitarios y otras organizaciones de ayuda al desarrollo desembocó en la formación de una primera cooperativa agropecuaria indígena, *Tosepan Titataniske* (la Tosepan) en 1977, sobre la base de una previa organización de campesinos como central de compras que trataba de esquivar los altos precios que imponían los comerciantes intermediarios.

El éxito de esta empresa social contrastó con el fracaso de iniciativas similares en otras zonas del país, lo cual se ha atribuido al tipo de aproximación que realizaron los promotores, en línea con lo que hoy denominamos “diálogo de saberes”. Técnicos foráneos y campesinos locales crearon una cooperativa agropecuaria con objetivos económicos, sociales y culturales que logró crecimientos constantes hasta integrar más de cinco mil socios, sumando a la actividad agrícola a otras como la constructora, financiera y turística.

Gabriela Coronado (2000) destaca en ello la importancia de haber articulado a través de la fórmula organizativa cooperativa el modo de tomar decisiones tradicional, basado en las asambleas indígenas, afirmando que la clave del éxito de la promoción esta y otras cooperativas indígenas en Cuetzalan fue el hecho de que los promotores externos más que decirles qué hacer y cómo, adoptaron una actitud de escucha que permitió una organización al modo local, limitándose a ofrecer capacitación técnica:

los indígenas, antes no interesados, mostraron que sabían lo que necesitaban y también como organizarse [...] aunque era difícil convencerles de su propio potencial de fuerza frente a los mestizos, un sentimiento que había sido incrustado durante décadas de explotación y violencia (Coronado, 2000: 222-223).

Coronado refiere al problema de la baja autovaloración de sus capacidades por parte del campesino indígena a la hora de pasar a ser actores en la economía de mercado,

signo inequívoco de haber interiorizado su posición social de exclusión durante siglos, algo con consecuencias en la propia autoafirmación identitaria étnica. La progresiva participación fue acompañada de una incrementada autovaloración cultural por el hecho de constituirse como empresas sociales con objetivos económicos, sociales y culturales considerando “desarrollo con identidad” (Ramírez, 2014: 228-252). Estos cambios vienen igualmente reflejados en el trabajo de Rojas, Jiménez y Sánchez (2008) sobre la Tosepan, que constata mejoras en la calidad de vida de los socios y su entorno.

El ejemplo de la Tosepan inspiró otras iniciativas como las cooperativas de mujeres indígenas en la hostelería. Similarmente, en los inicios de estas sociedades se implicaron promotores que las capacitaron para emprender, debiendo superar obstáculos en forma de autominusvaloración, en este caso tras una triple discriminación (indígenas, mujeres y pobres).

En el municipio nos veían como unos estorbos: “las mujeres indígenas, cómo es posible que van a hacer esa construcción” [...] pues entre nosotras más de 40 compañeras algunas se desanimaron, “¿cómo lo vamos a lograr nosotras?, pues yo no entro”; algunas no siguieron [...], les decíamos que lo que dicen (de nosotras) pues no hay porque hacerle el gusto, hay que caminar y vemos adónde llegamos, tenemos que hacer algo, no porque nos dijeran... pues es como si te dicen pues no puedes comer porque es que eres indígena, pues no, nosotras tenemos que buscar cómo comer (encargada de la Casa de la Mujer Indígena y socia fundadora de la cooperativa Maseualsiuamej).¹

Las mujeres estaban potencialmente preparadas para las labores relacionadas al ámbito turístico: artesanías, alojamiento y restauración, ya que en su ámbito doméstico confeccionaban ropas, cocinaban y cuidaban de la casa, habilidades transferibles a la hostelería. Tal acción promotora se centró en proporcionarles capacitación técnico-administrativa y acceso a financiación.

La evolución de estas cooperativas ha sido analizada por diversos autores (Coronado, 2000; Martínez, 2003; Alberti, 1998; Ramírez, 2014) relacionando capacitación, participación con identidad y revalorización cultural. Dichas experiencias participativas interculturales que combinan saberes técnicos modernos y tradicionales derivaron a su vez en la implicación de nuevas sociedades en ayuda a la población local en varios frentes: talleres sobre salud, prevención y ayuda en la violencia de género (CAMI), promoción lingüística y campañas medioambientales (COTIC).²

Sin embargo, a diferencia de la Tosepan, al día de hoy las cooperativas de mujeres indígenas muestran una situación económica preocupante que pone en duda su continuidad. La capacitación recibida no incluía una profesionalización adecuada en la industria turística a nivel de mercadotecnia, lo cual ha limitado su visibilidad por parte de potenciales clientes y su capacidad para adaptar el producto a estos, pudiendo entonces ser planteado como un proceso de interculturalidad deficiente.

¹ Este y los siguientes fragmentos corresponden a entrevistas semiestructuradas realizadas entre septiembre del 2011 y junio del 2016 durante el trabajo de campo en la región, labor continuada posteriormente por medios telemáticos hasta la actualidad.

² CAMI, Casa de la Mujer Indígena, originada en las cooperativas de mujeres atiende a todo el municipio. COTIC, Organización ecologista con alta participación de las mujeres asociadas en cooperativas.

La Tosepan hoy

El crecimiento continuado³ de esta cooperativa no la ha librado de crecientes críticas en los últimos años. Ya en el 2012 pude recoger quejas de socios y exsocios en torno a un bajo compromiso social de la institución, una falta de democracia interna y la escasez de beneficios para el socio de base. Desde entonces a esto se han sumado críticas por abuso de situación dominante, por una política organizacional expansiva frente al reparto de beneficios, sobre el alto costo de la administración y por el pago de las cosechas a los socios por debajo de precio de mercado, quejas expresadas tanto por socios en activo como por exsocios, quienes alegan estas razones como motivos de su abandono.

Significativamente, los testimonios recogidos de socios que no se plantean dejar la organización expresan entre las ventajas de pertenecer a la cooperativa el acceso a sus instalaciones, tecnologías y servicios, y el que se garantiza la compra de la cosecha, aunque reconocen que esta se realiza a precios más bajos de lo esperado. Un exresponsable de departamento del ayuntamiento de Cuetzalan, habituado a tratar con la cooperativa destaca como problema principal de esta su dirección jerárquica y estática:

En lugar de ser la asamblea el máximo órgano de decisión, en la práctica hoy mandan unos pocos; tengo mis dudas sobre la limpieza del proceso y del peso del socio en la dirección, ya que en los últimos tiempos se ha establecido una dirección fija formada por el presidente (llegado de otro Estado del país) y un pequeño grupo de personas, por quienes pasan todas las decisiones importantes. Este grupo prácticamente se ha adueñado de la empresa (entrevista personal).

En paralelo, la dirección de la cooperativa muestra unas cifras de negocio crecientes que contrastan con las quejas de los campesinos sobre los precios de compra de las cosechas:

le pregunté al presidente cómo era posible que me ofrecía un pago por mi cosecha que no llegaba a cubrir gastos, que de qué me servía ser socio y me contestó señalando alrededor que todo aquello era de nosotros [...] después de tantos años implicado, ya no me interesó estar allí y me salí; me tenían que dar un dinero y aún no me lo han dado (campesino de San Andrés Txicuilan, exsocio de la Tosepan).

Se recoge igualmente la opinión de que se queda demasiado dinero en la dirección y en los niveles administrativos y que por eso no llega a los socios campesinos en su justa proporción:

En las reuniones nos dicen que vamos mejor pero los socios no lo notamos, no nos queda claro por dónde se queda el dinero pero desde luego que no nos llega a los campesinos (socio activo de Cuetzalan).

³ Encontramos comunicados de su evolución empresarial en las siguientes direcciones electrónicas: <https://produccionsozialhabitat.wordpress.com/galeria-de-casos/tosepan/> (consultado el 31/7/2018) y <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2017/02/27/40-anos-la-cooperativa-indigena-tosepan-titaniske-logros-propositos/> (consultado el 31/7/2018).

Otras quejas exponen la posición dominante de la compañía en la economía regional. Tres socios entrevistados muestran disconformidad por la obligación de gastar los créditos concedidos para la construcción de vivienda (desde la división financiera) en materiales de construcción procedentes de la misma empresa, cuyos precios consideran por encima de la media del mercado. Por otra parte, un exasesor de la entidad afirma que la cooperativa se ha especializado en la captación de subvenciones públicas, instrumentalizando la cuestión indígena y del desarrollo rural en una región de rentas bajas.

El logro de la asociación a nivel sociocultural de haber logrado un éxito participativo indígena y promover campañas para la defensa de la cultura es reconocido hoy en día, aunque más asociado a un periodo pasado. Los testimonios recogidos nos llevan a inducir que la dimensión intercultural de sus primeras etapas, que unía saberes tradicionales con técnicas modernas ensalzando la identidad indígena, ha dado paso en los últimos años a una empresa casi exclusivamente mercantil, apartada en la práctica de sus principios sociales y culturales, que aleja la dirección de los socios, que reduce la redistribución económica y la promoción cultural indígena. Una empresa casi reducida a la dimensión mercantil y de estructura vertical, según se recoge de socios y exsocios.

El COTIC

El Comité para el Ordenamiento Territorial Integral de Cuetzalan, COTIC, es una organización popular de mayoría indígena para la protección del entorno cultural y natural surgida en Cuetzalan hace apenas una década, con la participación de 86 asociaciones locales. Sin duda ha sido uno de los grandes logros de la región en cuanto a compromiso con el entorno y la interculturalidad, llegando a reconocerse legislativamente a nivel estatal como organismo supervisor del poder municipal. Entre sus acciones se encuentra la confección de un exhaustivo inventario territorial y sociocultural municipal con apoyo tecnológico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Los orígenes de este comité parten de la movilización popular contra un proyecto de complejo hotelero que implicaba deforestación y urbanización de espacios que actúan como sumideros para los acuíferos proveedores de agua a la localidad. Posteriormente ya instituidos como asociación lograron paralizar un segundo megaproyecto junto a la cabecera municipal que alteraba el modelo de desarrollo turístico rural asentado. Otro hecho con alta repercusión fue el de impedir la instalación de la multinacional Walmart en Cuetzalan, donde el comercio se basa en pequeñas empresas familiares que venden productos a menudo locales.

En diciembre del 2012, en su 4ª asamblea anual, sus integrantes manifestaron apoyo a otros municipios se inspiraban en el COTIC y luchaban contra el avance de los “proyectos de la muerte” (mineras, hidroeléctricas, usos de transgénicos y pesticidas). Pero ese mismo año aparecen las primeras voces críticas internas:

El empuje y la actividad del comité ya no son tan fuertes últimamente, se tendrían que estar paralizando varias actividades perjudiciales pero simplemente se comunican al ayuntamiento y desde allí no hacen nada (miembro fundador del comité).

Se expresan dudas sobre si la capacidad demostrada por este organismo para frenar proyectos de alto impacto oculta su incapacidad para denunciar problemas cotidianos tan dañinos a largo plazo:

En el Zócalo se venden los domingos a la vista de todos especies protegidas como orquídeas y cestos hechos con helechos arbóreos, los pajareros se anuncian en la carretera y en Las Hamacas han dado permiso desde la presidencia municipal para un restaurante pegado a la cascada (activista medioambiental local hoy desvinculado del COTIC).

Existen críticas internas sobre conflictos de intereses por parte de algunas entidades participantes en el COTIC, como la Tosepan Titataniske, otras empresas locales y la propia representación municipal, que actuarían desde dentro, impidiendo acciones o prohibiciones que perjudican sus intereses particulares.

Tales críticas y una menguante actividad desde el año 2013 resume la pérdida de protagonismo y visibilidad del Comité. El nuevo presidente municipal (alcalde), ejerciendo el cargo desde el 2014 con una visión más desarrollista que su antecesor, puso a prueba las capacidades del COTIC como organismo supervisor al desoír su dictamen negativo sobre la instalación en Cuetzalan de la empresa COPEL (gran distribuidor de bienes de consumo y promotor del crédito). Esto evidencia el escaso poder del Comité y de su estatus legal en la práctica actualmente, lo cual sumado a su escasa actividad reciente deja tan solo a su formación juvenil los Tajpianij como parte activa que mantiene el espíritu original del COTIC.

Medicina tradicional y convencional

La medicina tradicional indígena incluida en los hospitales públicos es otro contexto intercultural que ha pasado del auge al declive en los últimos años. Por su labor pionera y por su alcance, el hospital general público de Cuetzalan supone la experiencia más destacada de la región. El módulo de medicina tradicional del hospital general de Cuetzalan está atendido por “parteras, hueseros y curanderos”. La partera se hace cargo del proceso de embarazo y parto; los hueseros de huesos y articulaciones, y los curanderos aspectos varios que incluyen el bienestar mental o espiritual.

El principal promotor individual fue un ginecólogo —el doctor Arquímedes— quien trabajó con parteras tradicionales previa capacitación en el hospital. En el año 2003 se integra una sección permanente tradicional dentro del hospital público de Cuetzalan, obteniendo reconocimiento nacional a la calidad.

Se formó a las parteras tradicionales en la detección de situaciones de alto riesgo para ser reconducidas a cesárea estas mujeres han demostrado estar perfectamente capacitadas tras este aprendizaje [...]. Los médicos debemos aprender de ellas, nunca he visto un desprendimiento atendiendo ellas a las mujeres, son muy hábiles para mover el feto dentro del cuerpo (ginecólogo en activo).

En la inauguración del módulo tradicional (el 8 de abril de 2013) se conmemoró el 10º aniversario de la experiencia pionera de integración de las dos medicinas, algo que ha servido de modelo a otros ocho hospitales. Se presentó la mesa obstétrica para

atención de partos en posición vertical (tradicional) con un diseño que integraba observaciones de las parteras y los médicos, hoy recomendado por la OMS, sobre la cual se observa que “...es más cómoda para las pacientes, se apoyan mejor y colaboran más, es más fácil de atender el parto aunque la posición del doctor es un poco más incómoda” (doctora general).

En el año 2011, al ponerse en marcha el hospital nuevo con su propio módulo de medicina tradicional, se esperaba consolidar esta relación intercultural. Se destinó un enfermero convencional al área tradicional para detectar complicaciones y redirigir pacientes; similarmente, una partera tradicional pasó a integrar el equipo de tococirugía (atención de partos) en la medicina convencional, aportando proximidad lingüística y cultural, proponiendo posiciones o masajes durante el proceso de parto.

La coordinación entre practicantes tradicionales y médicos fue especialmente estrecha en el hospital antiguo, donde compartían espacios y se realizaba capacitación continua. Ello continuó en el hospital nuevo, en un sistema organizado por módulos, pero la interacción ha ido decayendo progresivamente, especialmente desde el año 2014. Para tratar de conocer sus causas entrevisté a médicos convencionales, especialmente del área de partos, la que había logrado mayores logros integrativos. Surgen principalmente dos motivos detrás del alejamiento entre prácticas y culturas: el primero es el cambio en la dirección del hospital, señalando que la nueva directora carece de interés en el programa intercultural; y el segundo, la actual distribución de los espacios por módulos, separando en un edificio aparte la medicina tradicional, algo que en la práctica ha dado como resultado problemas de comunicación, supervisión y traslados.

El ginecólogo Arquímedes capacitó a las parteras, quienes utilizaban sus propias técnicas pero esterilizando, cortando el cordón de forma estéril, trasladando al pediatra, detectando complicaciones, llamando al médico que estaba en la sala de al lado a la mínima cuestión... Los médicos vieron mal que en el nuevo hospital estuviesen en módulos separados. Las complicaciones no se detectan tan rápido ni los traslados son tan rápidos. Se tenía más control de los pacientes (médico general, 2017).

El problema de la separación modular también impedía la capacitación continua y supervisión anteriores, aun con el enfermero dispuesto en el área tradicional. Dicho problema no fue abordado por la nueva dirección desde 2014 y aparecen las quejas de los médicos sobre complicaciones y traslados:

Se han dado momentos conflictivos porque las parteras no siempre han sido sinceras sobre si les habían dado brebajes que afectaban a los tiempos de dilatación en el parto y nos las trasladaban tarde, cuando estábamos juntos había más control (médico de tococirugía).

En cambio, bien capacitadas y con mayor comunicación, las parteras se consideraban de ayuda. La partera tradicional destinada en tococirugía es altamente apreciada por su capacitación que combina tanto técnicas tradicionales como científicas,

Doña Minerva que ya era partera, estudió en San Miguel de Allende donde enseñan conocimientos tradicionales y de enfermería, está muy capacitada y su labor en el hospital es muy apreciada (médico general).

El problema organizacional queda de manifiesto al dejar la colaboración entre médicos y sanadores tradicionales en manos de cada uno de ellos, sin existir un método establecido ni implicarse la institución en su estructuración. En general la atención de las embarazadas cuando se realiza por parteras desde sus comunidades rurales no suele presentar problemas, ya que suelen llevar a sus pacientes al hospital regularmente. Las parteras mantienen una relación positiva con los médicos salvo en alguna ocasión en que ha habido negligencia grave, obligando a tomar medidas.

Se dispararon todas las alarmas cuando una partera nos trajo una madre con retención de placenta [...] una confianza excesiva que casi acaba mal [...] es necesario que se vuelva a hacer capacitación continuada (médico en tococirugía).

Se aprecia por tanto que la interculturalidad en medicina del hospital de Cuetzalan se encuentra claramente limitada y enfrentándose a varios problemas, entre los cuales destacan una distribución de los espacios inadecuada y sobre todo una clara falta de compromiso institucional con el funcionamiento del programa intercultural.

Los juzgados indígenas

La instauración del juzgado indígena y su coordinación con la justicia ordinaria ha sido otro campo social de diálogo de saberes que atrajo la atención a la Sierra Norte de Puebla. En el año 2002 el gobierno del Estado de Puebla dio vía libre a las aspiraciones de una justicia que rescatase las prácticas tradicionales de los pueblos, dando como resultado los juzgados indígenas de Huehuetla y Cuetzalan en la Sierra Norte.

Las antiguas instituciones indígenas para la resolución de conflictos fueron reintroducidas tras iniciativas públicas gubernamentales y demandas populares. La participación de la sociedad civil de la región y los consejos de ancianos (autoridades indígenas) permitió que la reinstauración de la institución en la Sierra se hiciese de forma lo más fiel posible a la tradición, adquiriendo con ello legitimidad y apoyos para consolidarse. Una vez constituidos, sus servicios han presentado una alta demanda.

Ahora tenemos la opción de arreglar muchos asuntos aquí mismo entre nuestra gente y en nuestro idioma, es más fácil. No nos gusta tener que ir a Puebla, es muy caro ir allí y todo es muy lento, allí nos sentimos extraños (mujer nahua-maseual de Cuetzalan).

Esta aproximación de la justicia al pueblo —espacial y culturalmente— se planteó como otro diálogo de saberes que requería de una actitud flexible por parte de la cultura moderna y la tradicional, como ilustra el caso de la formación de jueces indígenas en cuestiones de género por parte de las asociaciones locales CADEM (Centro de Asesoría y Desarrollo Entre Mujeres) y el CAMI (Casa de la Mujer Indígena), que venían trabajando la violencia de género y los derechos de la mujer en la región.

No obstante, la reinstauración de los juzgados indígenas, descrita como un éxito en cuanto a promoción de la interculturalidad y mejora de los servicios al ciudadano, no ha cosechado a día de hoy un éxito general. Tras quince años de recorrido de los seis juzgados indígenas de Puebla continúan activos solamente los dos nombrados, que se encuentran radicados en la Sierra Norte. Estos, a pesar de su uso popular y la cantidad de conflictos mediados, dejan muchas dudas en cuanto a la distribución de

competencias y respecto al cumplimiento de las expectativas iniciales de interculturalidad, quedando claramente limitados los jueces indígenas competencialmente y subordinados a la justicia convencional.

El hecho de que se hayan mantenido los dos juzgados tradicionales de la Sierra Norte muestra un claro avance que se atribuye a su respaldo por parte de la sociedad civil de la región, a través de apoyos de instituciones como la organización independiente Totonaca en Huehuetla, asociaciones varias en Cuetzalan y los consejos de ancianos de ambos lugares. Un análisis de Rosa Alonso (2011) expone las siguientes conclusiones: “la administración de justicia es eficaz, resolviéndose el 87% de los conflictos”; tratan las materias “agraria, civil, mercantil, familiar y penal” y sus actuaciones destacan mostrando “simplicidad, flexibilidad, prontitud e individualidad”, pero al mismo tiempo señala que, “los usuarios reconocen las limitaciones del juzgado”, desaprobando su alcance restringido. Estas limitaciones las resume en el año 2017 un abogado cuetzalteco de la siguiente manera:

[el juzgado indígena] está regulado [legalizado] por el tribunal de justicia del Estado pero no tiene conocimiento de materia legal debido a que su función principal es la de la conciliación, aunque abarque todo tipo de materias legales. Si no hay conciliación se turna al ministerio público o juzgado competente (abogado independiente ejerciendo en la modalidad de derecho convencional moderno en el área de Cuetzalan).

La experiencia de interculturalidad en el área de justicia, por lo tanto, pese a lograr consolidar la institución judicial en la Sierra y ser utilizada por la población, muestra estar altamente limitada y subordinada a la justicia convencional, sin posibilidades a corto o medio plazo de alcanzar las expectativas generadas en cuanto a la reintroducción de la justicia indígena.

Últimos acontecimientos políticos, educativos y comerciales

Un breve repaso a la evolución reciente de estas áreas sociales claves para la región refuerza la visión de un panorama general de retroceso intercultural. En el ámbito de la política local, Cuetzalan, el mayor municipio y más poblado, en las últimas dos legislaturas ha tenido presidentes municipales (alcaldes) de etnia nahua-maseual, a la que pertenece la mayoría de la población. Esto ha sido presentado a nivel estatal como un logro en integración étnica que sin embargo no es apreciado como un verdadero avance participativo según los pobladores originarios consultados. Ambos políticos indígenas han gobernado en representación de los mayores partidos del país en su comunidad local, partidos altamente relacionados a corrupción en múltiples niveles e ideológicamente alineados con el progreso moderno y la economía neoliberal, por lo que esta participación indígena se ha considerado más como un gesto hacia la población que una verdadera representación de la cultura local.

El alcalde actual (nahua-maseual), en el gobierno desde el año 2013, ha dado un giro a la incipiente sensibilidad intercultural de los años anteriores en los que se creó el COTIC, desoyendo el dictamen de esta organización sobre impactos sociales y naturales en la localidad. El ignorar su dictamen sin consecuencias ha evidenciado la falta de poder real del COTIC a través de las instituciones, siendo un proyecto prácticamente fracasado a día de hoy.

En concreto, tal y como expuse en el apartado sobre el COTIC, el pulso definitivo se libró cuando el ayuntamiento decide conceder permiso al gran distribuidor de bienes de consumo y financiera COPEL en el año 2015, en contra del dictamen del Comité, que advertía de una transformación del comercio local, de la presión del crédito al consumo en las familias y del inicio de una mayor dependencia económica hacia el exterior.

Finalmente, su instalación ha supuesto un antes y un después en el comercio local, introdujo el crédito y con ello contribuyó a expandir la aculturación y la dependencia, suponiendo un claro retroceso de la tradición cultural local. El término local *endrogarse* para describir la compra a crédito es significativo de su experiencia con el recién llegado consumismo, algo que está presentando tintes dramáticos al pedirse como avales del préstamo a familiares o amigos quienes, en caso de impago, se convierten en un objetivo directo de presión social.

En cuanto a los medios de comunicación el logro de las dos emisoras de radio, una en lengua nahuatl y otra en nahuatl y totonaco, se mantiene como logro asentado. No existe en cambio prensa escrita de consideración y la televisión continúa dominada por emisoras nacionales que perpetúan la exclusión de lo indígena entre sus participantes y en sus programaciones.

La educación escolar es otro terreno en el que se habían realizado avances en interculturalidad, gracias a la implantación de escuelas bilingües (náhuatl/totonaco-castellano). Similar al caso de los juzgados indígenas, se comenzó con expectativas de que llegara a ser el sistema mayoritario en la región, mas su implantación finalmente ha sido minoritaria. En el caso de la cabecera municipal de Cuetzalan tan solo se ha afianzado un centro bilingüe de educación preescolar y otro de primaria, sin continuidad en secundaria.

En Huehuetla sí llegó a afianzarse la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, tras casi desaparecer en el 2014, aumentando su alumnado en los últimos años. En el marco de las universidades interculturales estatales mexicanas, la UIEP incluye la enseñanza de lenguas originarias, del sistema judicial indígena en su carrera de Derecho y cuidados tradicionales en su programa de Enfermería. Por otro lado una participación directa de sabios de la comunidad con sus propias lógicas y prácticas sería altamente deseable para alcanzar una más avanzada interculturalidad en dicha institución. Al respecto, otra excepción ya adelantada al declive intercultural son los Tajpiani, grupo de jóvenes altamente comprometidos con su entorno natural y cultural.

Los Tajpiani

Nacidos como organización juvenil del COTIC, desde sus inicios los Tajpiani han destacado por su gran activismo medioambiental y sociocultural, implicándose en continuas campañas por la defensa del territorio y la cultura indígena, tanto en el municipio de Cuetzalan como por el resto de la Sierra e incluso del Estado. En el año 2012 recibieron un especial reconocimiento por parte de autoridades públicas del Estado. Estos jóvenes, de etnia nahua-maseual, continúan mostrando una incesante actividad por la protección del entorno, llevando a cabo campañas que incluyen la realización de talleres y ponencias en universidades y centros de bachillerato de todo el Estado; mantienen movilizaciones en contra de empresas mineras y otras actividades de alto impacto medioambiental y social; participan en las danzas tradicionales alrededor de las cuales se organiza buena parte de la vida social y cultural local;

trabajan como voluntarios en la radio comunitaria indígena; utilizan herramientas TIC a través de las cuales difunden sus campañas en internet ampliando su radio de acción.

Este colectivo, por su compromiso y mantenida trayectoria, por su edad y su manejo de múltiples entornos sociales tanto físicos y virtuales actuales, suponen un elemento esperanzador en cuanto a supervivencia cultural y autoafirmación identitaria, a diferencia de la tendencia actual de otros procesos expuestos en el presente estudio.

El haber estado expuestos a múltiples subculturas instantáneamente transmitidas por la dimensión digital (redes sociales, etc.) y otros medios de comunicación, sumado a una prolongada etapa escolar de la que carecen sus progenitores, ha llevado a una especial formación de estos jóvenes, que puede considerarse en este sentido como plenamente intercultural, con amplio conocimiento tanto de la modernidad globalizada como de su tradición particular, utilizando instrumentos de la primera para preservar la segunda.

Dicha especial formación y visión que les permite utilizar diferentes códigos comunicativos y culturales pueden ser claves para lograr la pervivencia de su cultura tradicional, no ya como algo del pasado a recordar, sino como elementos que en los entornos actuales permitan diálogos de saberes que ayuden a su vez a buscar salidas a la crisis de la modernidad.

Relacionando factores específicos

Hasta aquí he ido exponiendo dinámicas interculturales en diversas organizaciones, mostrando un panorama general que, salvo excepciones, supone un retroceso respecto a la anterior tendencia de expansión intercultural en la región. Describiendo cada una de estas áreas se han manifestado diversas causas particulares que afectan a cada una de ellas. A continuación se relacionarán dichas causas tratando de encontrar patrones comunes que puedan estar detrás de la tendencia actual.

En las cooperativas indígenas, particularmente en la Tosepan, se ha expuesto una reducción de su papel sociocultural y una menor función redistribuidora. Aparecía un giro hacia la gestión vertical y una mercantilización creciente en detrimento de otras funciones sociales. En las cooperativas de mujeres sobresale una insuficiente capacitación, una reciente baja participación por parte de las socias y dudas sobre su continuidad.

En el caso del COTIC, el rápido declive se ha mostrado relacionado con los conflictos de intereses de varias organizaciones participantes, provocando en una insuficiente vigilancia y denuncia sobre los impactos en el entorno. La falta de respuesta a sus denuncias y dictámenes por parte de las autoridades municipales evidencia finalmente la escasa utilidad práctica de los logros del COTIC en materia legal. Un menor activismo de la organización contribuye a su escasa importancia en la actualidad.

En el terreno de la salud se considera como punto de inflexión al nombramiento de la nueva dirección del hospital en el año 2014, sin interés por la interculturalidad ni por los logros anteriores en esta cuestión. Además, una inadecuada gestión de los espacios y coordinación de procesos ha alejado las prácticas curativas convencionales de las tradicionales, evidenciando que la iniciativa intercultural en este terreno se basaba más en el proyecto individual de unos profesionales médicos particulares que consiguieron apoyos públicos que en una verdadera voluntad de cambio y de aplicar el discurso gubernamental de la interculturalidad por parte de las administraciones públicas.

Los juzgados indígenas, pese a su consolidación en la zona, ejercen escasas competencias, quedando relegados a labores de conciliación y claramente subordinados a la justicia nacional, defraudando las expectativas de una verdadera multiculturalidad. La educación intercultural tampoco se ha extendido conforme a las expectativas iniciales, siendo la actual oferta de plazas bilingües minoritaria tanto en preescolar como en primaria, sin existir continuidad en secundaria, en una región con 77% de población indígena. Políticamente se logró la participación indígena al más alto nivel municipal pero estos alcaldes son descritos como continuistas, integrados en los grandes partidos nacionales que se alternan en el poder y fomentan el desarrollismo.

Relacionando estas experiencias particulares en organizaciones y contextos sociales que estaban siendo calificados como ejemplos de interculturalidad dentro y fuera de la región, busquemos entonces elementos comunes que ayuden a comprender el cambio de tendencia.

Hemos observado la introducción del consumismo; limitaciones a la justicia indígena y a la educación bilingüe; una participación en política a nivel cosmético; una medicina tradicional promovida a través de acciones individuales sin un verdadero compromiso institucional; un COTIC protector del entorno natural y cultural cuya autoridad legal se ha convertido en papel mojado; una gran cooperativa Tosepan que de enarbolar la participación indígena popular ha pasado en la práctica a una gestión vertical y reducida a lo económico. En todo ello damos cuenta de un reforzamiento de los procesos modernizadores en forma de mercantilización creciente de la sociedad y la cultura y de la homogeneización cultural (aculturación). Las instituciones modernas, en lugar de mostrar la flexibilidad estructural suficiente como para permitir procesos interculturales de forma horizontal (igualitaria) tal y como reza el discurso oficial, presentan una interculturalidad que se concibe y maneja por una de las culturas en relación, esta es, la dominante oficial enmarcada en la modernidad.

La cultura moderna, caracterizada por la homogeneización y la razón positivista (Moreno, 1999), por una mercantilización creciente de la sociedad y la cultura (Bauman, 2007 y 2013) se encuentra, como vemos, en clara posición hegemónica en la Sierra Norte de Puebla, lugar que pretendía ser ejemplo de interculturalidad y donde encontramos dominio en lugar de verdadero diálogo, sin muestras prácticas de la expresada autocritica institucional, sin mostrar la modernidad establecida la flexibilidad requerida para asentar procesos de diálogos y sumas de saberes más allá de una presencia testimonial y superficial de las diversas tradiciones no modernas.

La interculturalidad requiere de flexibilidad por parte de las instituciones modernas, al igual que por el lado tradicional, el cual además necesita para la defensa de las tradiciones de esfuerzo e implicación popular, junto a participación y autovaloración cultural positiva. Su autoafirmación identitaria étnica y sus acciones serán por tanto elementos que debemos observar para conocer el estado de las culturas originarias en la Sierra de Puebla.

En la fase de promoción de la participación indígena, apareció una correlación entre participación (autoorganización con identidad), generación de capacidades y revalorización cultural/autoestima identitaria (Ramírez, 2014; Rojas, *et al.*, 2008), tras una etapa anterior de exclusión, baja autoafirmación y baja creencia en sus capacidades (interiorización de la desvalorización oficial). En una situación actual en la que nos encontramos con lo que puede apreciarse como los límites máximos de la participación de las culturas originarias es preciso conocer cuáles son las interpretaciones en las subjetividades locales y si se han alterado las aspiraciones socioculturales.

Identificación étnica y valoración de la cultura ante los límites de la participación

Partiendo de la ya referida relación entre autovaloración identitaria étnica con el nivel de inclusión, participación y poder, nos interesa saber, en el actual contexto de limitaciones y retrocesos en cuanto a la participación, cuál es el nivel de valoración cultural o autoafirmación.

Para conocer el valor que otorgan actualmente los pobladores originarios a su cultura, si el menor activismo parte de la resignación y si se está de nuevo interiorizando la supremacía moderna, se han realizado (tras una primera encuesta) entrevistas a diez personas especialmente relacionadas con su entorno, a quienes se les pregunta por su percepción actual y anterior sobre la cuestión; adicionalmente se acude a informantes ya entrevistados sobre ello en la investigación anterior realizada entre los años 2012 y 2013 (Ramírez, 2014) tratando de detectar cambios en los últimos años.

Partiendo de una selección de personas que se identifican como nahua-maseual o totonacos, preguntamos sobre la vitalidad de su cultura a través del uso y transmisión de su lengua y costumbres, así como por la presencia cultural en diversos contextos sociales. Se pregunta primero sobre el comportamiento particular de cada informador y a continuación qué observa este en su entorno, a modo de control ante cuestiones de autoexposición problemática.

En una primera aproximación por encuesta (aleatoria) todos los encuestados expresaron que sienten orgullo por su cultura pero conocen personas de su entorno que no se identifican con ella. Similar a lo que ocurre en el apartado de la transmisión de la lengua originaria, aparece consenso en su práctica cuando se pregunta en primera persona, pero reconocen que otros están dejando de enseñar la lengua originaria a sus hijos. Estas respuestas muestran en principio un posicionamiento personal alineado con el discurso oficial de gobiernos e instituciones que celebra la multiculturalidad —atribuible quizás a una desconfianza hacia la encuesta y sus objetivos. En la fase de entrevistas, ganada cierta confianza, desaparecen las contradicciones entre posturas personales y observadas en su entorno.

Reconocimiento de situaciones problemáticas lingüísticas, de exclusión cultural o identitaria	Área de retroceso lingüístico-cultural y/o discriminación
Necesidad de ocultar identidad indígena al buscar trabajo (vestimentas, lengua)	Economía: trabajo, migración, comercio
Español como lengua del comercio y trabajo	
Migración de ida y vuelta	
Escasos colegios bilingües	Educación
Administración pública monolingüe	Política y administración pública
Pocos políticos de origen indígena mientras que “los que hay rechazan su identidad”	
Los grandes partidos (PRI y PAN) en campaña apoyan lo indígena pero no cuando gobiernan	
Padres que no enseñan la lengua a sus hijos	Familia e idioma
Español lengua de uso en los teléfonos celulares, las computadoras e internet (jóvenes)	Tecnología y comunicación
Más contacto de jóvenes con gentes de otras regiones	
Idioma de las televisiones	Media
Ausencia de indígenas en la televisión “o salen en papeles de criadas como la india María”	

Fuente: elaboración propia.

A diferencia de la fase anterior, en lugar de encontrar un orgullo por la cultura sin fisuras, ahora se presentan múltiples matices y grados; aún es valorada la propia cultura pero aparecen aspectos prácticos como la adaptación a entornos laborales, educativos y sociales todavía excluyentes, tratando de evitar la discriminación, lo cual menudo se antepone a la reivindicación cultural. Se reconoce una disminución del compromiso con la transmisión cultural y lingüística, así como un retroceso general en el plano intercultural. El cuadro siguiente resume desde los diversos testimonios causantes varios de minusvaloración de su cultura originaria.

En el plano económico señalan discriminaciones que les llevan a ocultar la identidad indígena al buscar trabajo. Hablar náhuatl o totonaco les delata como pertenecientes a un grupo asociado con la pobreza y la falta de educación formal, del mismo modo que el llevar sus vestimentas tradicionales. Dan por sentado el uso generalizado del español en el entorno laboral y comercial en la zona, lo cual es reconocido como una causa de arrinconamiento de su idioma.

La migración de ida y vuelta se nombra como un problema reciente por parte de los entrevistados, quienes han visto partir a jóvenes a la gran ciudad en busca de oportunidades, los cuales tras malvivir en barrios precarios regresan al pueblo a menudo con nuevos hábitos conflictivos como el consumo de drogas e incluso la práctica de robos, antes casi inexistentes. Se observa entre estos jóvenes su preferencia por hablar en castellano con cierto desprecio hacia su lengua originaria y las costumbres del lugar.

En cuanto a la educación escolar reconocen que existen pocas escuelas bilingües, las cuales parten de una iniciativa gubernamental que se considera insuficiente tras las expectativas generadas. Se capta igualmente una baja motivación actual para movilizarse y exigir avances en esta área.

Preguntados sobre la cultura local en la política y la administración pública reconocen la persistencia del monolingüismo, algo normalizado en cada institución pública, incluso en las administraciones locales de las zonas con mayor porcentaje de indígenas de la Sierra. Remarcan que son pocos los políticos de origen indígena mientras que “los que hay rechazan su identidad” y que “los grandes partidos (PRI y PAN) en campaña apoyan lo indígena y después cuando gobiernan todo sigue igual” (recogido de informantes locales en entrevista).

Con respecto a la transmisión familiar de la lengua originaria los entrevistados observan un retroceso, el cual relacionan a una mayor practicidad del español y el tratar de evitar situaciones de discriminación directa que sufrieron los padres en su día cuando fueron escolarizados.

Nuevos ámbitos de comunicación derivados de las tecnologías de la información extienden el uso del castellano, tal y como hizo la televisión y la mayor proximidad entre regiones del Estado tras la mejora de las carreteras —siendo un Estado en el que las lenguas indígenas las hablan tan solo minorías que habitan en regiones montañosas. Respecto a la televisión, señalan que no existe un solo canal en lengua originaria y que la presencia del indígena se reduce a personajes de alguna película en papeles de sirvientes de los “güeros” (blancos).

En cuanto a la evolución reciente de iniciativas interculturales se considera el juzgado indígena legítimo y útil pero limitado, continuando su dependencia de la capital del Estado a gran distancia física y cultural. La medicina tradicional muestra una buena acogida sin detectarse claramente la falta de coordinación de este módulo con el de medicina convencional; de este modo, continúan las quejas sobre la escasez de médicos especialistas.

La Tosepan es considerada una organización hoy más alejada del pueblo, algo que supuso un logro y un orgullo y que hoy es simplemente una gran empresa. Del COTIC se recuerda su constitución y el activismo de los primeros años. Se duda de su papel actual, su capacidad de actuación y de su permanencia.

A modo de conclusión

Tras realizar un análisis reciente de diversos contextos interculturales emblemáticos de la Sierra Norte de Puebla, se observa que estas iniciativas de diálogos de saberes, promocionadas en muchos casos desde las instituciones públicas, experimentan retrocesos generalizados o estancamiento.

Las diversas dinámicas observadas apuntan a una especial rigidez las diversas instituciones públicas que contradice su discurso oficial de apertura al diálogo y a la participación de otras culturas. El acercamiento permitido en las últimas décadas se ha mostrado finalmente como superficial en la mayoría de los casos.

Aparecen así claros límites que impiden avanzar la interculturalidad en la práctica, más allá de un primer nivel de participación: las instituciones públicas y las organizaciones económicas estudiadas muestran un alineamiento con la modernidad y su estructura rígida, mercantilizadora, homogeneizadora y excluyente, sin la flexibilidad necesaria para dar paso a una suma de saberes y culturas que lleve a los hechos el discurso oficial.

En las primeras etapas de estas experiencias interculturales apareció un nuevo discurso aperturista desde una modernidad que comenzaba a relacionar diversidad y riqueza, lo cual fue acompañado de acciones para la promoción de la participación con identidad. Paralelamente, desde la población indígena surgió un creciente activismo por la defensa y promoción de su cultura. Esta doble dinámica generó la expectativa de un continuo y general avance hacia la interculturalidad y las sumas de saberes, sin embargo la tendencia da muestras de haberse revertido en los últimos años.

En un trabajo anterior (Ramírez, 2014) analicé los avances interculturales en la Sierra Norte de Puebla como unas dinámicas generadas primariamente por la emergencia de valores indígenas (antes excluidos) que propiciaban precisamente el diálogo intercultural y el fomento de una economía alternativa compatibles con planteamientos postmodernos, a diferencia de la modernidad homogeneizadora oficial. Este impulso de autoafirmación indígena, acompañado por la labor de promotores externos, requería de la entonces incipiente flexibilización de las instituciones modernas, una apertura que se va mostrando con el tiempo ni suficientemente amplia ni duradera.

El papel de los promotores externos que realizaron la función de tender puentes entre las culturas resultó crucial para adaptar a los indígenas a la economía de mercado, así como para aprovechar la apertura institucional; sin embargo, tras una primera etapa de avances, dichas instituciones que habían incorporado elementos de la cultura local acaban mostrándose esencialmente y predominantemente modernas, rígidas, neutralizando o arrinconando las prácticas alternativas. Todo ello en un marco más amplio tanto nacional como internacional (media, tecnologías de la comunicación y transportes, consumo) que ejerce gran influencia modernizadora sobre el entorno local, llegándose con todo ello a neutralizar muchos avances interculturales e incluso gran parte del activismo local; con excepciones, como los tajpianij, jóvenes indígenas que continúan su labor de promoción cultural utilizando las mismas nuevas tecnologías.

Entre la mayoría de la población indígena sin embargo se observa hoy un menor activismo y un reconocimiento de que la revalorización de su cultura no se ha logrado suficientemente. Mientras que en las primeras etapas de promoción de la inclusión de los indígenas y su cultura en la economía e instituciones varias oficiales, observábamos una correlación entre participación auto-organizada, identificación étnica y autoestima cultural, avanzando paralelamente, se perciben ahora signos de retroceso conjunto.

El grado de autoafirmación étnica, de defensa y transmisión de la cultura local experimentan una disminución, según los indígenas entrevistados, al tiempo que avanza entre ellos una actitud pragmática hacia la adaptación a un contexto social cada vez más extenso (economía, infraestructuras y tecnologías de la comunicación), llegando incluso a renunciar a transmitir elementos culturales para evitar discriminación hacia sus hijos.

Reconocen la situación actual de su cultura en las instituciones públicas como con escasa presencia y subordinada al funcionamiento habitual, así como la existencia de un menor compromiso por su parte en cuanto al uso y la transmisión de su lengua y costumbres. Todo ello en el contexto general de una región que deja poco margen para la elección en materia económica, en la que la precariedad e inseguridad en los ingresos presionan hacia una adaptación casi a cualquier precio, hasta el punto de dejar a menudo de lado la legítima reivindicación de su participación con identidad.

Bibliografía

- Alberti, Pilar. (1998). "La organización de mujeres indígenas como instrumento de cambio en el desarrollo rural con perspectiva de género". *Revista Española de Antropología Americana* 28. Madrid: Servicio Publicaciones UCM, 189-213.
- Alonso, Rosa. (2011). *Eficacia de los juzgados indígenas en la administración de justicia: el caso de Huehuetla, Puebla*. Tesis de maestría. Colegio de Postgraduados, Campus de Puebla.
- Bauman, Zygmunt. (2007). *Vida de consumo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Beaucage, Pierre. (2012). "Historia social y construcción de un ecosistema: la toponimia el ordenamiento territorial campesino indígena en Cuetzalan". *Revista Kujitakiloyan* 11 y 12, 2-12.
- Coronado, Gabriela. (2000). *Silenced Voices of Mexican Culture. Identity, Resistance and Creativity in the Interethnic Dialogue*. Hawkesbury: University of Western Sidney.
- Escobar, Arturo. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Freire, Paulo. (2004). *Pedagogy of Indignation*. Boulder, Colorado: Paradigm.
- Martínez, Beatriz. (2003). "Empoderamiento y cambios en el manejo y control de recursos en las prácticas productivas en Cuetzalan, Puebla, México". En Tuñón, Esperanza (coord.). *Género y medio ambiente*. México: Plaza y Valdés.
- Moreno, Isidoro. (1999). "Mundialización, Globalización y Nacionalismos: la quiebra del modelo de Estado-Nación". En Corcuera J. (dir.). *Los Nacionalismos: Globalización y crisis del Estado-Nación*. Madrid: Consejo Superior del Poder Judicial, 11-33.
- Navarrete, Federico. (2004). *Las relaciones interétnicas de México*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez, Andrés. (2014). *Valores emergentes en una economía alternativa turística desde las identidades étnicas y de género*. Tesis doctoral. Elche: UMH.

- Rojas, Jairo; Jiménez, Leobardo y Sánchez, Concepción. (2008). "Contribución de la cooperativa Tosepan Titataniske al desarrollo humano de sus socios". *UNIRCOOP* 6(1), 144-168.
- Téllez, Anastasia y Ramírez, Andrés. (2013). "Investigación e intervención social: diálogo de saberes para la promoción económica, social e identitaria en cooperativas indígenas de Cuetzalan (México)". *Revista Nuevas Tendencias en Antropología Social* 4, 135-152.
- Walsh, Catherine. (1998). "La interculturalidad y la educación básica ecuatoriana: propuestas para la reforma educativa". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 12, 119-128.

* * *

RECIBIDO 25/04/17

ACEPTADO: 25/08/17